



CANTO RODADO
ANA GAITERO

GUANTANAMERA

Cuba, y el mundo entero, pasan la página de Fidel Castro. Unos cantan, con más o menos desacordes, *Se acabó la diversión...* la canción compuesta para contar al pueblo (y al mundo) la epopeya que protagonizaron los jóvenes barbudos capitaneados por Fidel, Camilo Cienfuegos y el Che y tuvo su culmen con la entrada triunfal en La Habana, el día de Año Nuevo de 1959.

Otros brindan por la muerte de un dictador cuya sombra alargada se proyectó sobre la isla incluso retirado del poder. Y gritan: *¡Viva Cuba libre!* El mismo eslogan, por cierto, que enarbolaron los revolucionarios en el largo camino desde Sierra Maestra hasta la capital, de este a oeste, durante 25 meses de insurgencia contra la dictadura de Batista.

La música ha sido, por encima de muchos otros, el lenguaje más eficaz para fijar los iconos y las ideas de aquel episodio que, digan lo que digan ahora, no sólo es histórico sino que marcó un hito en la esperanza de los pueblos. Cuba, desde su diminuto tamaño, se convirtió en una enorme amenaza, un caimán gigante, para Estados Unidos en plena guerra fría: temían que su ejemplo se multiplicara en América Latina. No les faltaba razón. Por eso mandaron matar al Che en Bolivia y a Allende en Chile.

Rebeldes con causa

Es espíritu rebelde que se respiró en la política y en la cultura, en los movimientos sociales e incluso en la iglesia católica, en los años 60 y 70 fue coreado por millones de jóvenes de todo el mundo. Cantaban *A Cuba con Víctor Jara: «Si quieres conocer a Martí y a Fidel... A Cuba a Cuba, a Cuba iré... Si quieres beber ron pero sin Coca Cola... A Cuba, a Cuba, a Cuba iré...»*

Cuba es un icono para los defensores y para los detractores de aquella revolución. Está por ver si su simbolismo se diluirá en las azules aguas del mar Caribe con la muerte de Fidel Castro. El fin del bloqueo norteamericano que ha ahogado al pueblo cubano, especialmen-



MURIÓ FIDEL CASTRO Y EL MUNDO AÚN TIENE UNA REVOLUCIÓN PENDIENTE. DESPUÉS DE LOS PROTESTANTES, LOS BURGUESES Y LOS OBREROS, ES EL TURNO DE LAS MUJERES

te desde que dejó de recibir las jugosas ayudas de la Unión Soviética, está cada vez más cerca.

Visité La Habana y Santiago, Pinar del Río y Cayó Largo, Siboney y las inmediaciones de Guantánamo en 1991. Coincidió con el comienzo del período especial, con el país sumido en la escasez y muchas mulatas y mulatos jineteando en el Malecón de La Habana, ya rendida al turismo. Santiago era otra cosa, aunque fue allí donde conocí los taxis clandestinos y la gran capacidad de los cubanos para 'resolver'.

Un gran publicista

Me fascinó la imaginación y la alegría de aquella gente, que tenía difícil acceder a los productos de primera necesidad. Un pueblo culto y cultivado, con una sanidad basada en la prevención y puntera en muchas especialidades. Un pueblo solidario y orgulloso de sus raíces. Y también un pueblo sin libertad. Prisionero de los chivatos de los CDR y de la oligarquía militar.

El viaje de las cenizas de Fidel Castro desde La Habana hasta Santiago es más que un ritual fúnebre. El comandante fue un gran publicista y ha querido dejar grabada en la memoria del mundo la epopeya de la revolución cubana. Me pregunto cómo lo recordará dentro de 20 años la niña que lo saluda, vestida con su uniforme de pionera.

Murió Fidel Castro y el mundo aún necesita una revolución. Primero fueron los protestantes, luego los burgueses, después los obreros y campesinos y ahora son las mujeres las que pilotan los grandes cambios sociales en el mundo. Hay una revolución pendiente de las pequeñas cosas y de la gente pequeña, en los pequeños lugares que aún cree en los versos del poeta y también revolucionario José Martí: *«Cultivo una rosa blanca, en julio, como en enero... Para el amigo sincero que me da su mano franca y para el cruel que me arranca el corazón con que vivo, cardo ni ortiga cultivo, cultivo una rosa blanca»*. Guantanamera.



VANESSA
CARREÑO

CULPABLE DE TODO

Érase una vez alguien llamado Paco que se echaba la culpa de todo lo que le pasaba. Si alguien no le contestaba a un mensaje, era culpa suya. Si alguien no le saludaba como solía hacerlo, pensaba «debo haber hecho algo que le molestó». Si quedaba con alguien y le cancelaban la cita, era porque él había hecho algo mal. Es decir, se sentía culpable y responsable de todo lo que pasaba a su alrededor.

Recuerdo una vez que me contó que su jefe estaba raro con él y que no mostraba el interés que solía mostrar. «Seguro que es porque he metido la pata con algo», añadió.

En definitiva, culpa, culpa y más culpa. Culpa que Paco, como muchas otras personas, se cargaba a la espalda por sentir que no era lo suficientemente bueno. O listo. O divertido. O espabilado. O lo que fuera.

De lo que mi amigo no se daba cuenta es de que la mayoría de las veces lo que los demás hacían no tenía nada que ver con él, sino con ellos. Con algo que les



había pasado ese día, con sus miedos o con su forma de ser.

Por eso, lo primero que tuvo que hacer fue dejar de dudar de sí mismo y de juzgarse por cómo era y por cómo hacía las cosas.

Después, esforzarse por ser cada vez más como quería ser y aprender a valorarse por ser así, no como creía que tenía que ser para que los demás le quisieran.

Y, por último, aceptarse como era. Porque las personas podemos aprender a querernos como somos y a valorar lo bueno que hay en nosotros, a la vez que nos proponemos mejorar en algún aspecto en el que no estamos satisfechos.

Pero, sobre todo, Paco tuvo que aceptar que los demás eran diferentes. Que unos contestan a un mensaje en cuanto lo ven y otros lo dejan para después y se les olvida. Que hay quien siempre va con la sonrisa puesta y quien, si no tiene ganas de sonreír, no sonríe. En definitiva, que cada uno hace las cosas a su manera. Y que otro las hiciera diferente no significaba que tuviera ningún problema con él.

Y así fue como Paco se dio cuenta de que él no tenía la culpa de todo. Y por fin pudo liberarse de ese enorme peso.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Parece que si en algo están de acuerdo casi todos es en la necesidad de reformar la Constitución, es carta magna que nos llevó a la democracia y a la convivencia a cambio de dejar sueltos algunos cabos. Ahora todo se ha precipitado gracias por una parte a la desastrosa gestión en este sentido de Zapatero, pero sobre todo a la aparición de los nuevos partidos. El problema es que los ciudadanos seguimos sin saber qué es exactamente lo que proponen, qué cambios son los necesarios y que alternativas se presentan. Todo hasta ahora son frases, titulares que abordan muy por encima una necesidad tan importante y, seguramente ya, tan urgente.

Paso por alto la posición de Podemos

y sus absoluto desprecio por lo que han venido calificando como «papelito del 78» y que imagino no seguirán defendiendo. Abrir un periodo constituyente no es que sea absurdo sino un verdadero disparate. Pero allá quienes defiendan estos dislates. Hay que reformar la Constitución. Hay que reformar la Ley Electoral y la sucesión en la Corona. Hay que tocar otros temas. Vale. ¿Y cómo se hace todo eso?

Porque yo sigo esperando a que me expliquen ese proyecto federal del PSOE, quién recauda qué y cómo se casa todo eso con la lógica. Que hoy por hoy nadie está contento, es un hecho: unos poco reciben poco y dan mucho (dicen), otros porque son muy grandes y otros porque son muy pequeños. ¿Se puede armonizar todo? No lo sé.

Y por otro lado el «estamos dispuestos a estudiar esa reforma» que el PP dice con la boca chica. Y se equivocan. Otra pregunta es si unos y otros tendrán el valor a la hora de enfrentarse a la tan cacareada reforma de dar también algún paso atrás. Porque no podemos tener un sistema sanitario que es universal para todos menos para los españoles. No podemos tener modelos de educación que entran en conflicto y no podemos investigar cada uno por libre.

No es fácil en la situación que nos encontramos llegar al consenso necesario para esa reforma pero habrá que intentarlo. Sobre todo el PSOE y el PP que pudieron hacer mucho más fácilmente en tanto tiempo de bipartidismo y no hicieron. Es lo malo de dejar los deberes para mañana.